

FINAL DE LA HISTORIA

*Por Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com*

Ya hemos considerado la integridad en la vida de Daniel. Nunca separó sus acciones de sus convicciones, tampoco separó lo secular de lo religioso. Dios el soberano le ha guiado en el exilio durante más de setenta años y sobre el final de sus días, le reveló de qué manera los eventos de la historia humana concurrirán hacia un propósito final: el establecimiento su reino eterno.

Los pueblos y el pueblo

Conviene tener en cuenta a estas alturas que todo el libro de Daniel gira en torno al propósito de Dios de revelar, con suficientes detalles, cómo su pueblo escogido se relacionará con los distintos poderes o gobiernos del mundo hasta que, según su voluntad soberana, Dios culmine destronando toda autoridad humana que se rebele contra su dominio y potestad (ver en Fil 2:10-11, 1 Co 15:24-26). Será Daniel quien a través de distintas visiones nos describa a Dios como el juez final de la historia humana y a su hijo (Hijo del Hombre) entronado para reinar eternamente.

Dios y hombre

Este libro profético presenta a Jesús como Dios-hombre (Dn 7:13-14) y revela que se le quitará la vida (Dn 9:26), verdades fundamentales de la fe bíblica que ningún hebreo hubiera aceptado hasta el tiempo anterior a Jesucristo.

Estos dos eventos raramente se pueden atribuir a un escritor judío ni del siglo VI ni del siglo IIa.C. Ellos entendían que ningún hombre puede igualarse a Dios, ni llamarlo padre.

En caso de ser el Ungido de Dios requerían señales de su parte, pero su muerte y en particular en un madero significaba que Dios había maldecido a aquel hombre.

Que el ungido de Jehová fuera declarado maldito no era una posibilidad en el tiempo del Antiguo Testamento y fue una verdad muy difícil de entender para los apóstoles, especialmente para Pablo (Dt 21:23)

El final de la historia

Al terminar el capítulo 6 concluimos con la parte histórica del libro de Daniel.

Desde el capítulo 7 el escrito cambia de narrativa histórica y autobiográfica al estilo conocido como *apocalíptica*.

La literatura apocalíptica es un estilo que se encuentra en la Biblia, aunque también existen documentos apocalípticos no bíblicos.

El estilo apocalíptico tiene algunas características específicas:

- Se escribe en un trasfondo exílico (persecución, exilio de todo o parte del pueblo escogido)
- En su escritura se utilizan símbolos y visiones con contenido profético: acontecimiento que sucederá más allá del tiempo en que se revela y escribe
- Un guía o intérprete divino ayuda a comprender la visión
- Dios da aliento a quienes están siendo perseguidos o han sido desterrados y quienes son los primeros receptores de la revelación

- Se expresa una clara esperanza en la venida del Mesías libertador, por lo que contiene los eventos relacionados con el retorno en gloria de Jesucristo y que gracias a la lectura completa de la Biblia, entendemos corresponden al final de los tiempos de la historia humana

En la Biblia, hay 4 libros que califican como estilo apocalíptico: ***Ezequiel, Daniel, Zacarías y Apocalipsis***. Todos deben ser considerados entre sí y a la luz del resto de la Biblia para poder interpretarse de acuerdo con el principio hermenéutico que utilizamos para estudiar y enseñar la Biblia. Daniel, antes de recibir las visiones del Señor, fue un estudioso escrupuloso de las Sagradas Escrituras indagando acerca de las profecías y orando al Señor por entendimiento espiritual (no sólo intelectual).

Apocalipsis apócrifos

Fuera de la Biblia existen escritos apocalípticos del período intertestamentario que proceden principalmente de Alejandría (ciudad que congregó a muchos judíos de la diáspora). Se los conoce como pseudoepigráficos (no confundir con los libros deuterocanónicos), por eso llevan el nombre de personajes conocidos: Enoc, El testamento de los 12 patriarcas, Oráculos sibelinos, Asunción de Moisés, Libro de los secretos de Enoc, Apocalipsis de Baruc sirio y griego

El esquema del libro

No estudiaremos en detalle la profecía apocalíptica de Daniel, pero explicaré la división de los temas para aquel que desee hacer una lectura más profunda. El capítulo 7 es el último que se escribe en arameo antiguo, que era el idioma internacional de la época babilónica y recordamos que el cambio del hebreo al arameo comienza con el sueño de Nabucodonosor.

Las cuatro bestias y el Anciano de días

La escritura en idioma arameo está fundamentalmente relacionada con la profecía acerca de los gobiernos gentiles que Dios en su potestad autorizó a regir como dominios humanos hasta que determine su final con la instalación del gobierno mesiánico (la piedra no cortada por mano que destruye la estatua de distintos materiales).

El capítulo 7 tiene total paralelismo con el capítulo 2. Se detalla una visión en la que 4 bestias salen del mar una por una con distintas características que identifican su gobierno tal como lo ve Dios. Luego la visión pasa a una escena que nos es familiar: 7:9-18. El anciano de días y el hijo de hombre. Uno sentado en un estrado como juez y el otro descendiendo en las nubes a quién se le otorga: dominio, gloria y reino (Mt 26:64).

La expresión reino

No siempre es entendida de forma unánime a lo largo de la Biblia, ya que de acuerdo con la revelación progresiva que Dios fue dando, también adquirimos una comprensión progresiva de lo que se está proclamando al anunciar la llegada del reino:

1. En el tiempo de Israel, el reino hace alusión al trono del ungido de Jehová dirigiendo al pueblo escogido en torno al gobierno teocrático. Daniel indaga en su lectura cuándo el Señor perdonará la iniquidad de Israel y lo traerá nuevamente a la tierra prometida en torno a un gobierno dirigido por el Mesías Príncipe. La esperanza del reino mesiánico de Daniel es la misma que tiene el pueblo en época del Señor Jesucristo (los magos de Oriente y Herodes el Grande), y la expectativa de la entrada triunfal del Mesías en Jerusalén está directamente relacionada con el tiempo profetizado en Daniel y descripto también por Zacarías 9.

2. En el Nuevo Testamento, se usa de manera más amplia ya que antes de consumir su reino, el mesías debía soportar la ira de Dios para salvar al pecador, única condición para ingresar y participar de su reino. Por ello, se usa la expresión para hablar de los creyentes que ya son ciudadanos en la edad presente (Col 1:13); para indicar la esfera de realidad en la que una persona es salvada por la fe (Jn 3:3-5); como el período del plan de Dios en la historia desde el rechazo de Jesucristo por parte de Israel hasta su venida en gloria (Mt 13) y como un período histórico que inaugurará el reinado eterno de Jesucristo (Ap 5:10 y 20:1-5).

Persecución final

El capítulo 8 pasa nuevamente a ser escrito en hebreo y contiene una visión acerca de la persecución del pueblo de Israel durante los reinados gentiles previos a la llegada del Mesías.

En esta porción se revela la acción de un rey que trataría con terrible crueldad al pueblo hebreo profanando su templo. Esto efectivamente sucedió en período intertestamentario y el nombre del monarca fue Antíoco IV Epifanes.

Es aquí donde muchos críticos racionalistas asumen que la profecía no es tal, sino que es un resumen histórico del período griego de la época macabea, pero debido a que Jesús mencionó la profecía como todavía futura en el sermón del Monte de los Olivos (Mt 24:15-27), entendemos que lo sucedido en el período griego fue un hecho similar, pero de menor envergadura al que todavía debe acontecer sobre el final de la historia.

Algunos intérpretes sostienen que la destrucción del templo en manos de Tito en el año 70 d.C. es el cumplimiento del sermón, pero recordamos que Cristo respondió a la pregunta de sus discípulos acerca de las señales de su venida al final del tiempo (Mt 24:3). Por eso sugerimos que la lectura de Daniel 7 al 12 se complementa con los libros de Zacarías, Ezequiel y Apocalipsis ya que la venida final de Cristo como Vencedor y Libertador es el tema de la apocalíptica bíblica (ver Ez. 36-39, Zc. 12-14 y Ap. 19-20).

En las próximas lecciones veremos qué comprendió Daniel acerca de las visiones y qué debemos retener los creyentes acerca del mensaje apocalíptico.